

CARTAGENA

El sesquicentenario de la Independencia de Cartagena, que el país conmemora en este mes de noviembre, ha dado ocasión para que historiadores y cronistas revivan y exalten los hechos que precedieron o configuraron aquella jornada. Libros, artículos de periódicos, ensayos y conferencias sacaron una vez más a la luz todo ese abundante material con que una acuciosa investigación de siglo y medio ha procurado fijar en sus exactos lineamientos la verdad y el alcance nacional de lo ocurrido ese día.

Tan copiosa literatura, vertida siempre con ánimo esclarecedor y espíritu justiciero, asigna a Cartagena de Indias prominente posición entre las ciudades americanas, por ser la que llevó más lejos y en términos más audaces la empresa emancipadora. Poco queda por decir de ella como Adelantada de la Libertad en el Nuevo Mundo: Sobre sus murallas se afincaron memorables defensores de América, antes, mucho antes de que la espada y el verbo de Bolívar iniciaran allí mismo la portentosa transfiguración del continente. De sus hazañas puede decirse que rebasaron ya el límite de lo puramente histórico y que se hunden en la leyenda. Falta ahora que un sinfónico poema épico nos descubra la intimidad de su alma, para pasmo y admiración de las generaciones venideras.

La Biblioteca Luis-Angel Arango, del Banco de la República, consagra este número de su Boletín a la ciudad preclara. Le fue gratisimo contar para ello con la valiosa colaboración de muy distinguidos escritores, entre quienes sobresale Miguel Aguilera, a cuyo cuidado estuvo la recolección de buena parte del material que aquí se publica.